

ERIC BARONE

BIOENERGÍA REVELADA



Bioenergía Revelada

tomo I

ERIC BARONE

 editorial**kundalini**

*Derechos reservados en todos los idiomas.
Este libro no podrá reproducirse total o parcialmente
por ningún método gráfico, incluyendo los sistemas
de fotocopias, registro magnetofónico o de
alimentación de datos, sin previa autorización por
escrito de los autores.*

Quedo hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Copyright: Eric Barone
Buenos Aires República Argentina
I.S.B.N. 978-987-9476-13-0

Dedico este libro
a los miles de alumnos y pacientes
que me ayudaron a crear
la Terapia Akáshica

A ellos debemos el descubrimiento, (y tesis esencial de este libro) que cualquiera sea el problema físico, mental o espiritual que padezca un paciente, debemos buscar qué falló en su operatoria bioenergética, y resolverlo en este mismo plano, interface obligada entre cuerpo, mente y espíritu. La naturaleza humana hará el resto.

baronEEric

Índice del tomo 1

Página 05- Dedicatoria

Página 07- Índice

Página 13- Prefacio

Página 19- Introducción a la Conciencia Bioenergética

Ensayo titulado: "Psicología, Medicina, Esoterismo, una sola ciencia de Acuario". (Extracto del libro: "Medicina Esotérica del Cuerpo")

* *¿Sobre qué Realidad se Apoya la Ecuación de la Vida?*

* *1.-/ Medicina, psicología y esoterismo deben ser reunificadas en una nueva ciencia*

* *2.-/ Participando del mismo vehículo energético, podemos emplear cualesquiera de las tres ciencias para equilibrar cada una de las otras*

* *3.-/ Estamos presenciando la llegada al "punto omega" de Theillard de Chardin, en el que Ciencia y Religión vuelven a unificarse*

* *¿Cuál es la historia del hombre?*

* *¿Pero qué es la conciencia del hombre? Y la vida, ¿qué es?*

* *¿Qué sería entonces la conciencia?*

* *¿Cuándo y cómo nace la vida en el hombre?*

* *¿Cómo se desarrolla la vida del hombre?*

* *¿Cuál es una de las lecciones mayores que el hombre neuronal tiene que aprender?*

* *¿Entonces, hasta dónde puede llegar el hombre?*

* *¿Qué pasa en la mente del hombre neuronal cuando le fecunda la conciencia bioenergética?*

* *Un día llega la muerte, allí ¿qué pasa?*

Página 59- CAPÍTULO 1 - 3er ojo y kundalini

Objetivo 1:

Dominar una técnica fundamental para el reequilibrio energético, puede servir como medio preventivo.

Objetivo 2:

Desde este curso poder trabajar para desarrollar la potencia del 3er ojo.

Página 65- CAPÍTULO 2 - La salud eterna

Objetivo 1:

Aprender un control de las energías que permita recuperar la salud y prevenir enfermedades, consolidando nuestro terreno biológico.

Objetivo 2:

Aprender a transferir energía a los demás: "La Transferencia Esotérica".

Página 73- CAPÍTULO 3 -Ahorrar 80% de Bioenergía, controlando la Rabia

Objetivo:

Evitar el desperdicio de la mayor parte de nuestra bioenergía en los casos siguientes, que son todos derivados de la rabia considerándolos desde su mecánica bioenergética subyacente): odio, rencor, amargura, actitudes agresivas, remordimientos, conflictos internos o externos, violencia, actitudes destructivas o autodestructivas, mortificación, autodesprecio, miedos endógenos, a cosas internas.

Página 79- CAPÍTULO 4 - Los medios preventivos de la bioenergía

Objetivo 1:

Intenso trabajo para reequilibrar el chakra del corazón en todas sus funciones.

Objetivo 2:

Disponer de una meditación holística de empleo fácil permitiendo equilibrar preventivamente chakras, kundalini y meridianos.

Página 91- CAPÍTULO 5 - El Alfaomega.

Objetivo:

Poder ponernos en contacto con la fuente de salud más secreta del universo, que cada uno de nosotros posee adentro de su propia columna vertebral.

Página 101- CAPÍTULO 6 - El sueño y la Bioenergía.

Objetivo:

Utilizar tres tipos de medios para poder obligar al sueño a recargar nuestra kundalini, aumentar su potencial, y reparar los cortes de comunicación entre ella y los meridianos.

Página 113- CAPÍTULO 7 -La bioenergía de la concentración.

Objetivo:

Intenso desarrollo de las capacidades de concentración y por entonces todos sus derivados, desde el trabajo bioenergético.

Página 127- CAPÍTULO 8 - El canto armonioso de los 72.000 nadis.

Objetivo:

Provocar una unión absoluta entre nuestros canales energéticos y los de la naturaleza. Gracias a ella, la naturaleza podrá entregarnos la máxima energía que le es permitido brindar a los seres humanos "conscientes", conduciéndolos a un armonioso equilibrio interno.

Índice del tomo 2

Página 151- Índice

Página 155- CAPÍTULO 9 - Egrégores de sanación.

Objetivo:

Frente al desarrollo de técnicas de sanación a distancia, la mayoría extremadamente peligrosas, porque no resguardan la protección del oficiante de toda contaminación ni le ofrecen medios de control en la diferenciación de las energías convocadas; hacía falta un medio de acceso a energías ilimitadas, de índole controlada, y de antigüedad probada. El acceso a tales energías se puede conseguir recurriendo a un egrégor, ser inteligente de creación humana, interviniendo como catalizador de estas energías curativas.

Página 171- CAPÍTULO 10 -Cubo de meditación bioenergética.

Objetivo:

Fabricarse un lugar físico de meditación que constituirá una puerta hacia otras dimensiones.

Página 185- CAPÍTULO 11 - El fuego de la bioenergía.

Objetivo:

Obtener rápidamente una rearmonización de nuestro sistema bioenergético, particularmente si suponemos que fue desequilibrado por razones afectivas, por disgustos emocionales o perturbados por agresiones diversas de los demás.

Página 193- CAPÍTULO 12 - La bioenergía luminosa.

Objetivo:

Crear un aparato de acrílico cuya función combinando colores y luces confrontándolos con los poderes de la videncia akáshica, llegaría a reequilibrarnos regularmente de modo preventivo.

Página 205- CAPÍTULO 13 - El secreto laboratorio de la kundalini.

Objetivo:

Relacionar intensamente el fuego de nuestra kundalini, con un "heredero" del fuego de la tierra: la arcilla. Reproduciendo en un microcosmos terrestre un ciclo donde todo el universo interviene para fundamentar la vida. Operativamente este medio será el más gran sistema operativo de sanación de las deficiencias de kundalini que encontraremos.

Página 219- CAPÍTULO 14 - Piedras de las estrellas.

Objetivo:

Crear un puente entre energías del cosmotelurismo y nuestro cuerpo, utilizando piedras preparadas especialmente y relacionándonos de modo específico, mediante un uso desconocido de la conciencia cósmica.

Página 235- CAPÍTULO 15 -Microscopio bioenergético.

Objetivo:

Crear un sistema de investigaciones bioenergéticas de alta sensibilidad, armonizado con el cerebro bioenergético del indagador (principiante tanto como profesional).

Página 263- CAPÍTULO 16 -Estrategia de preguntas bioenergéticas.

Objetivo:

Sin pretender a la exhaustividad, dar al lector una guía de preguntas y sectores que puede investigar con el péndulo de 11 cristales.

Página 273- Anexos

Página 275- Anexo 1: Glosario técnico

Página 289- Anexo 2: Técnica de la corona de 7 rayos.

PREFACIO

En 1971, en Marsella, puerto del sur de Francia, un joven refugiado político que había llegado allí 10 años antes, al independizarse Argelia, decidió firmemente transformarse en «explorador».

«Pero, -se preguntaba- ¿para explorar qué»? -Todos los territorios del planeta parecían ya descubiertos, tanto la astronomía como el mundo microscópico habían sido abordados por la alta tecnología. ¿Qué quedaba entonces por explorar?

Siendo un virtuoso músico autodidacta, docente emérito, autor de un tratado de cibernética mental a los 16 años de edad, la decisión de «explorar» tomada por su cerebro, capaz de absorber una enciclopedia en una semana, no debía ser considerada como una fantasía de adolescente, sino más bien como el despertar de un antiguo maestro espiritual encarnado en un joven científico.

Eric Barone, sospechaba ya a esta edad, que su cerebro funcionaba de un modo distinto de lo normal.

Sentado en un cómodo sillón, podía entrar en estado de trance y leer miles de páginas en pocas horas, sin comprenderlas. Y después de varias noches de sueño, los libros parecían recomponerse en su mente, con organización distinta. Aparatos desconocidos, nuevas filosofías, medios terapéuticos nunca vistos, dibujos arquitectónicos fantásticos, muebles, y medios curativos... todos como si provinieran de otros mundos.

Le pareció muy natural decidirse a explorar la conciencia humana para intentar comprender lo que ocurría en su persona. La biografía de Edgar Cayce lo iluminó. Se sentía bastante semejante a este profeta durmiente de Virginia Beach que recibía, también durante sus trances hipnóticos, aparatos, medios curativos, diagnósticos de misiones espirituales, que ninguna razón lógica podía explicar.

El recorrido de Eric Barone apenas empezaba.

Se volcó a la hipnosis como primer medio para transformar el cerebro humano en un laboratorio. Fue más lejos en este campo que cualquier otro investigador. Llegó a hipnotizar a más de 10.000 personas en Francia para enseñarles a aprender chino, ruso o árabe en dos meses, e informática, medicina, tenis o pilotaje de aviones civiles, hasta 10 veces más rápidamente que lo normal.

Después de haberlo demostrado al público internacional (centenas de emisiones de televisión y radio, y medios de prensa atestiguan sus resultados). Creó una pedagogía de vanguardia que permitía tratar al cerebro humano como una computadora, y a la computadora como a un cerebro humano. Y repentinamente... desaparece.

Llegó a la conclusión de que la vida pública lo había alejado de su verdadera vocación de filósofo o «investigador de la conciencia». Empezó un largo viaje de experimentación dentro de sí mismo, empleando su mente, su espíritu, su propia existencia, como único laboratorio. En estos 10 años, además de revelar centenas de nuevos conceptos (expresados en sus 25 libros) que tarde o temprano revolucionarán la psicología, el arte de vivir, los métodos de investigación científica y, probablemente, todas las ciencias humanistas, Eric Barone logró las vivencias del Despertar Espiritual: «la más alta experiencia que la conciencia del hombre es capaz de alcanzar».

Una de las consecuencias más inesperadas de su Despertar Espiritual, autenticado por varios Maestros de la India, fue su extrema capacidad de conexión con los Registros Akáshicos. Apenas llegado a los 40 años, se transformó en «guía sobre el sendero» para miles de adeptos, consciente de que la memoria central del universo que contienen los registros akáshicos debía tener vías de acceso, que no se podían encarar desde un enfoque científico sino religioso. Realizando un extraño sincretismo entre su espíritu de investigador científico y su ciencia espiritual de vivencia propia, logró tecnificar lo imposible, es decir, transformar la intuición (factor olvidado de la epistemología científica) en un auténtico método de investigación fundamental,

y revolucionar las aplicaciones tecnológicas, no sólo desde la física y la matemática aplicadas, sino también desde la proyección de la mente del mismo investigador en las otras dimensiones que conforman el universo, (algo apenas más complicado que la «cuadratura del círculo» que utiliza racionalmente lo irracional, como si fuera un método de lo más común para la epistemología)

Siempre le llamó la atención que quienes pretenden haber tenido contactos extraterrestres, nunca hayan aportado el más mínimo progreso, por lo menos para mejorar algún medicamento o perfeccionar alguna máquina.

Verificó y demostró al público que abrir a los investigadores el acceso a los registros akáshicos implicaba multitud de progresos tecnológicos concretos, registrables, cuantificables, reproductibles en laboratorios y capaces de hacernos llegar a producciones industriales beneficiosas para la humanidad.

Hay que tomar conciencia de que el autor trabajó sobre los nuevos paradigmas de la ciencia, las nuevas revoluciones de la epistemología, e indagó hasta las raíces mismas de la conciencia. El contexto filosófico/teórico, en el cual se inscriben sus descubrimientos, son tan novedosos que replantean la esencia y la fenomenología del hombre con un elevado nivel, que contesta preguntas que filosofía y religión eluden cautelosamente: «la realidad y sus apariencias», «el hombre», «la materia y el pensamiento», «la definición de la vida y la mecánica de la muerte», «la esencia de la conciencia», «la reencarnación y la eternidad del ser».

A lo largo de estos años, la fuerza que lo empujaba a tantas demostraciones concretas, era que consideraba que si no lograba fabricar medios de indagación tan decisivos como lo fue el microscopio para la biología, permitiendo continuar las investigaciones en los caminos akáshicos, no habría puesto en evidencia un determinismo, es decir, creado una nueva ciencia, sino sólo generado pensamientos para una filosofía estéril, gracias a una experiencia mística subjetiva, ciertamente valiosa como meta espiritual individual pero también estéril y sin operatividad

para el bienestar de la humanidad.

-Evidentemente, éste no es el proyecto de una vida-, opinan varios espiritualistas cuando leen sus obras, sino el de varias encarnaciones. Sólo el autor y sus maestros sabrán desde hace cuántos milenios realizan esta epopeya, que en esta vida pasa por la encarnación de Eric Barone.

Todas las obras que publica son aplicaciones concretas, que al compás de una vida demuestran, con toda la humildad de un investigador solitario, que el hombre puede viajar en otras dimensiones, y en algunas de ellas encontrar la puerta y los 20 guardianes de los registros akáshicos. Su obra peca por ser, a veces, muy técnica, y es precisamente el caso de esta colección: EL PODER DE SANAR A DISTANCIA del Magister LIROLUVILUI, tal como lo fueron otras anteriores, como LOS 20 SENDEROS DEL DESPERTAR ESPIRITUAL, CONTROL MENTAL DE ACUARIO y ALTA MAGIA CEREMONIAL. No obstante, el autor tiene capacidad de novelista... o de periodista. Nadie sabe cómo, cuándo y dónde fueron sus encuentros con extraordinarios iniciados, que relata en el libro más ameno de su autoría: LOS PODERES MÁGICOS DE LA BIBLIA. Todos nosotros, lectores, estaríamos encantados de conocer a Ken, el Maestro de la Voz, o al viejo Conde Francés, guardián de los egrégoros, y tal vez a este pastor de cabras, Maestro de la Sabiduría...

Es este libro al que el lector debería conocer previamente, si quiere entrar, de forma agradable y sin compromiso, en el universo de los maestros-guías de este mundo.

¿En qué se diferencia Eric Barone de los famosos novelistas esotéricos, tales como Coelho, Castaneda y tantos otros? En que, precisamente, se trata de un científico-espiritualista y no sólo de un novelista. Un «espiritualista de la ciencia» cuyos escritos revelan la fabricación de millares de aparatos, técnicas y medios concernientes a todos los aspectos del ser humano, incluyendo la programación de nuevos softs capaces de penetrar en nuestros estados de conciencia, la pedagogía-bioenergética de vanguardia

que redimensiona nuestras posibilidades cerebrales, la arquitectura que sana o la psicoterapia espiritualista que crea un nuevo diálogo de ocho niveles entre el espíritu del paciente y del sanador, para revelar al terapeuta los arcanos de las patologías, trazar el organigrama holístico de la salud y la enfermedad mental ubicando al hombre en los nueve planos de su existencia real, encontrar la etiopatía real de las enfermedades manifestadas, sean del mundo visible o invisible, del universo de la bioquímica o de la bioenergía.

A lo largo de su obra, descubrimos paso a paso cómo se van concretando las primicias de la Conspiración de Acuario que Marilyn Ferguson percibió; cómo se cumple el paradigma de Theillard de Chardin, donde ciencia y religión alzarían el Punto Omega donde debían reunificarse, cómo se encuentra la ecuación unificadora de la psicología, cómo aparece el ecumenismo indispensable, ya no justificado por algún subterfugio político sino por el descubrimiento de la realidad mágica que nos escondieron los textos sagrados.

En pocas palabras, y para concluir: la obra de este autor empezó seguramente en sus encarnaciones pasadas y hay que suponer que la continuará en sus próximas. Aprovechemos conocerlo en su presente incorporación en nuestra humanidad, perdonémosle sus excesos de tecnicismo cuyos motivos ya fueron explicados... y agradezcámosle, a veces, por darnos unos textos de acceso fácil y agradable de leer.

Es el caso, por lo menos, de la reseña de la presente obra. El resto del libro es sólo destinado a los que quieren encontrar soluciones concretas a los peores problemas de su vida, de modo nunca pensado ni presentado hasta hoy en día.

Por fin, cuando en el último encuentro que tuvo con el editor de esta presente obra, alguien le preguntó al autor cuál es su misión espiritual. Después de una larga sonrisa enigmática contestó: «la más importante de mis 40 misiones es atender a cada individuo que lo necesite y lo pida, y hacerle percibir los enfoques de su vida que nadie pudo revelar... de tal modo que los dos

podamos aprender. Luego, otra de mis 40 misiones es compartir con cada lector los frutos del árbol invisible de la sabiduría que todos somos capaces de ver y pocos capaces de recoger. Mi ambición personal se limita a ser un buen jardinero, poder transformar los infiernos interiores llenos de plantas carnívoras que dejamos crecer en nosotros por el fermento de las neurosis, y mostrar dónde se esconden los jardines paradisiacos que también tenemos escondidos en los valles de nuestra alma.»

¿Qué concluir sobre este autor? Como editor me parece imposible hacerlo. Pero como persona sí, puedo proponer lo más sencillo:

Leamos, experimentemos lo que enseña... luego juzguemos.

La Bioenergía Revelada

INTRODUCCIÓN

a la

CONCIENCIA BIOENERGÉTICA

Ensayo titulado:

*"Psicología, Medicina, Espiritualismo,
una sola ciencia de Acuario"*

notas del autor

para no sobrecargar este libro, aviso a mi lector que citando el Magister LIROLUVILUI, me refiero a los personajes del libro: «Poderes Mágicos de la Biblia»; que el presente capítulo es extraído del libro: «Medicina Esotérica del Cuerpo»; el lector particularmente interesado en la temática de la conciencia bioenergética podrá amplificar la lectura con «Hipnotismo & Bioenergía».

Así de sencillo: abrí mi E-Mail, y encontré una carta confidencial del Magister LIROLUVILUI -que venía de Dios sabe dónde- con tantos detalles que me concernían que sólo Él podía ser el autor.

En sustancia: recibí la orden de escribir una «ecuación de la vida», suficientemente abarcativa como para unificar Psicología, Medicina y Espiritualismo en una nueva ciencia.

Así nomás.

El lector llegará a imaginar lo que significa «así nomás» con la comparación siguiente:

¿Qué sentiría si alguien le dijera?:

« ¡Ven ya mismo, armado de un microscopio, un martillo y un buril. Tienes que escribirme toda la Biblia sobre un grano de arroz..., en Hebreo además! ».

Luego le diría:

«Pero tengo una buena noticia para vos...»

¿Cuál?, llegará usted a contestar.

«¡Tendrás una silla muy cómoda!»

-Pero esto me va a tomar cien años por lo menos

«Precisamente, no pierdas tiempo; empieza ya!»

Entonces comencé. Luego, reconocí que el Magister tenía sus razones: desde muchas reencarnaciones atrás, me era ya familiar esta «ecuación de la vida». Él me abrió los Registros Akáshicos, y pude escribirles el ensayo siguiente. Por favor, lector amigo, léalo con indulgencia. Me tomó dos mil años y treinta y dos reencarnaciones para elaborarlo.

¿Sobre Qué Realidad se Apoya la Ecuación de la Vida?

¡No sólo el cuerpo del hombre se enferma! Su mente y su espíritu pueden tener otros tipos de patologías, invisibles a nuestros sentidos; pero ¡no existe ninguna enfermedad de cualesquiera de estas tres categorías que no resulte «de» o provoque alteraciones «en» las otras dos! Aparentemente, cada uno de los tres cuerpos contiene una memoria holográfica de los otros dos, y, en consecuencia, cada enfermedad existe en la triple forma física/mental/espiritual. En caso de sanar una sola de las tres, las otras dos memorias holográficas se encargarán de duplicar el problema y, de la peor forma, imponiéndole alguna mutación.

Nuestro orgullo intelectual impide que relacionemos sectores de conocimientos llamados científicos con otros sectores que, según las apariencias, no lo son. La energía es menos orgullosa que el hombre. Ella relaciona todo, pasa por todo, y adopta todas las formas que el universo le propone, pero, es cierto, el universo no es «científico», sólo ES. Tal vez deberíamos con mayor

humildad dejar de dividir a ultranza lo que Dios (el gran arquitecto, o el gran programador, que el lector elija) nos entregó en una sola unidad.

Qué sorpresa si la psicología, la medicina y el esoterismo volvieran a unirse en una sola ciencia, en lugar de parecer peleadas entre ellas, como coquetas adolescentes de un mismo barrio. Qué asombro si descubriésemos que en realidad son una sola y misma cosa, a la que hemos aplicado, por carencia conceptual, tres lenguajes distintos.

Atrevámonos, desde hoy vamos a revisar nuestros conceptos más seguros. Entremos en un mundo donde los dogmas son monolitos de papel maché, o imágenes virtuales que podemos borrar golpeando suavemente una sola tecla. Vamos a tomar como hipótesis de trabajo que entre estas tres galaxias de conocimiento, existe un factor invisible que los une. Desconocer esto nos llevó a creer que eran tres grupos distintos de conocimientos, descubrirlo nos puede llevar a revolucionar de una sola vez todas las terapias físicas, mentales y espirituales, creando por fin una terapia holística: coherente, unificada y **eficiente**, no sólo desde el punto de vista del paciente, sino también desde el de las teorías profesionales.

Indaguemos la historia y sus varias corrientes filosóficas/religiosas/espirituales, no en sus aspectos místicos, teológicos y dogmáticos, sino en los puros medios tecnológicos que aparentaban tener. Tal vez descubriremos manifestaciones de algún factor desconocido que podría ser el punto de unión invisible que permita que nuestro cuerpo, mente y espíritu «existan» en la forma que conocemos. Si llega a encontrarse... él constituirá el cuerpo de la ecuación que buscamos.

Para acercarnos al descubrimiento de este factor desconocido debemos definir los métodos de trabajo:

* Primeramente, examinar el capital técnico heredado de varias civilizaciones, tomando un enfoque amplio basado sobre experiencias duraderas en el tiempo y sin rechazar *a priori* conocimientos que molesten nuestros conceptos supuestamente científicos.

* Por otra parte, debemos suponer que la epistemología que conocemos se aplica a manifestaciones de nuestra conciencia en un mundo de tres dimensiones, y que, paralelamente, existe otra

epistemología que expresa la fenomenología espiritual, que describe uno o varios universos dotados de más dimensiones que el nuestro, beneficiándose con propiedades obviamente distintas.

1.- La **acupuntura** china pretende que existen líneas de circulación energética que recorren el cuerpo y que, cuando son deficientes o están sobrecargadas, provocan enfermedades. De aquí las diversas técnicas, desde la acupuntura tradicional hasta la moxibustión y la digitopuntura, donde se actúa sobre estos dos mil puntos para poder reequilibrarlos. También evoca la existencia del Feng Shui, que parece recorrer el planeta tal como los meridianos en el cuerpo humano, y deja suponer que debe existir también una acupuntura de nivel planetario. El factor misterioso puede ser el que recorra estos meridianos.

2.- El **yoga** hindú ofrece una extraña representación de la psicología, evocando vórtices energéticos invisibles en forma de embudos, que parten desde la columna vertebral hacia el nivel de la piel, y cuyo funcionamiento está ligado a situaciones y comportamientos psicológicos. Por ej. la vida afectiva se encuentra íntimamente ligada a la actividad del chakra del corazón, mientras la vida intelectual depende del chakra del entrecejo, llamado también tercer ojo. Según los sabios en esta materia, toda alteración psicológica se refleja en los chakras. No está claro cuál es consecuencia de la otra, pero todos pueden constatar que modificar el estado de un chakra tiene influencia directa sobre el estado psicológico correspondiente.

3.- El **kundalini yoga** presenta la existencia de un flujo energético desarrollándose desde el coxis hasta el cerebro, cuya intensidad indica el dinamismo general de la persona. Es constatada y fácilmente corregible la relación que existe entre la depresión y un bajo nivel de kundalini, o por el contrario, entre capacidades espirituales múltiples y alto nivel de la misma.

4.- Los sacerdotes egipcios movilizaban la tremenda energía de las **pirámides** para efectuar sanaciones y, en la era moderna, reproducimos estos experimentos de momificación de materia orgánica muerta, o de vivificación de organismos vivientes.

5.- En el siglo XVI, en Francia, Mesmer presentaba el **magnetismo universal** y efectuaba sanaciones de enfermedades psicológicas, colocando a sus pacientes alineados alrededor de un

tanque lleno de agua y portando conductores metálicos: según él hacía llegar una energía a las personas enfermas, provocando así estados de trance con efectos sanadores.

6.- En el siglo XX, Wilhelm Reich, creaba cámaras de «**orgón**», cuyo empleo provocaba efectos sobre la salud física de sus pacientes. Su teoría relacionaba tanto la vida biológica como psicológica con el orgón. Es sorprendente que desde su teoría de las «corazas energéticas», se hayan desarrollado varias corrientes modernas de psicoterapia, tales como la de Lowen.

7.- Conocidos en varias civilizaciones y en varias épocas, hasta hoy en día, los **chamanes**, hombres-naturaleza, que pretenden captar energías de la naturaleza y las insuflan a los enfermos; utilizan alucinógenos naturales para efectuar viajes a través del tiempo, por los infiernos, buscando el alma de un paciente caído en coma. El chamanismo queda ligado al conocimiento de la fitoterapia y de las terapias naturales, utilizando no sólo los principios activos de las plantas o los minerales, sino también sus energías. El uso combinado de plantas+energía permite a estos expertos de la verdadera ciencia natural sanar el plano físico, el mental y los campos espirituales del hombre.

8.- El **faquirismo** desarrolló técnicas de autosanación, que exhibe provocando voluntariamente heridas que borra rápidamente, multiplicando la velocidad de regeneración celular. Practica anestésicos mentales en zonas del cuerpo para penetrarse con espadas; inhibe la asimilación de venenos en el recorrido digestivo; sabe cómo puede ponerse una persona en estado de suspensión vital, y quedar enterrada hasta veintiún días. Debemos al faquirismo un verdadero conocimiento de los poderes que puede alcanzar lo mental sobre lo físico, y debería ser el terreno más desarrollado de la investigación científica, si quisiéramos encontrar en el hombre la solución de todos sus problemas que ya tiene escondida en sí mismo. Nacimos dotados de una super computadora bioenergética con poder de autorreparación y, por oscuros motivos de rentabilidad socio-económica, nos privamos (o nos dejamos privar) de los beneficios de su ayuda.

9.- La **magia** renace en todas las épocas, pero tal vez nunca fue llevada tales alturas como en el mundo egipcio. Se han constatado indudables curaciones mágicas y, en su aspecto

negativo, embrujos que precisamente desequilibran la totalidad de la persona, tanto en su vida física como en sus estados psicológicos o en su vida social. La magia es mal conocida. Si la consideramos como una ciencia de la comunicación entre los universos visible e invisible, nos demostrará que es vehículo de un asombroso capital de sabiduría, vocero de una ciencia futura.

10.- La **alquimia**, cuya existencia no está verdaderamente demostrada sino sugerida por hechos históricos y por una literatura desmedida, va mucho más allá de la simple transmutación del plomo en oro; parece alcanzar la fabricación de un ser unicelular, capaz de corregir nuestro código genético. Durante las operaciones alquímicas se utiliza el agua de lavado de la piedra filosofal, cuyas propiedades de rejuvenecimiento han sido alabadas desde siempre. Lo extraño es que históricamente, la alquimia aparece en todas las civilizaciones milenarias, y deja sospechar que, más allá de haber sido antecesora de la química moderna, sabe fabricar, concentrar o ser vehículo del factor desconocido.

11.- Los estados de conciencia provocados por **hipnosis**, sus terapias derivadas como la sugestología, relajoterapia, entrenamiento autógeno, sofrología, y afines, como control mental y meditación, permiten acceder al sistema neurovegetativo del paciente y obtienen regeneraciones que la mente consciente y voluntaria no puede conseguir, cualesquiera sean la voluntad, la inteligencia o la personalidad del paciente. ¿Manejará el factor desconocido?

12.- Los arquitectos de catedrales manipulaban una concepción de la edificación que tenía conocimiento de **energías de las formas**. Sabían cómo captarlas utilizando las formas del domo y ojiva cuando se trataba de energía cósmica. Podían concentrarla, dirigirla, filtrarla o modularla. Lo maravilloso es que estos edificios, como los semejantes a las pirámides, continúan funcionando hasta hoy en día. La posición de los edificios, calculada astrológicamente, muestra que su sabiduría del cosmotelurismo iba más allá en la lógica de la construcción que el mero deseo de recuperar lugares paganos y sustituirlos por un cristianismo proselitista. La arquitectura moderna, si quiere humanizarse en lugar de industrializarse, tendría un inagotable caudal de sabiduría disponible allí, y podría estudiarla y aplicarla

fácilmente en la urbanización moderna. Sobre todo si se comprende qué es este factor invisible que pasa tan fácilmente de la tierra a los edificios, para entrar luego en el hombre. Como refuerzo de esta teoría se suman las investigaciones de los suizos Belizal y Chaumery, descubridores y codificadores de las ondas de forma, captando energías cósmicas por medio de superposiciones de domos, y telúricas, ayudándose de ángulos concentradores y moduladores de energía. De las teorías de ambos nace la sospecha de que el cáncer sería generado por los mismos ángulos de la construcción moderna.

13.- Los **rituales de religiones cercanas**, como los sacramentos de extrema unción o las misas de sanación de la iglesia cristiana, sin olvidar las curaciones milagrosas registradas y severamente indagadas por la misma iglesia, o los poderes sanadores reconocidos de santos vivientes como el Padre Pío. En la religión musulmana se reconocía el uso de surates del Korán escritos en un papel y luego quemados para ser mezclados a líquidos, fabricando así remedios mágicos. En el budismo, los yantras (dibujos pintados con hiel de vaca sobre cortezas de abedul) permiten concentrar fuerzas mágicas con objetivos sanadores o con efectos diversos sobre la vida social. ¿Fuerzas mágicas, o el factor desconocido?

14.- Los modernos inventores del **Biorritmo**, presuponen que el hombre se está bañando en una energía cósmica y telúrica, lo que es indudable, y cuyo efecto es previsible y medible sobre la vida emocional, fisiológica y psicológica. No sorprenderá a los apóstoles de la medicina alternativa, hija pródiga de la antigua medicina ayurvédica. Esta medicina demuestra un conocimiento unificado de la presencia del hombre en el universo, las manifestaciones de la naturaleza, la relación energética entre el hombre y el mundo natural, entre los planetas y la vida psicológica. Tan grande es esta sabiduría, y tan orgullosa nuestra actitud occidental, que no pudimos hacer menos que inventar la medicina alternativa para disimular el verdadero origen de nuestros conocimientos. Afortunadamente, nuestra actitud pueril no altera la calidad de esta sabiduría milenaria. Más bien nos hace sospechar que el mundo hindú conoce perfectamente este factor desconocido pero no puede expresarlo en la terminología necesaria para que sea comprendida.

15.- La **parapsicología** moderna no deja de sorprendernos. Experiencias de precognición, de telepatía, de telekinesia, que jaquean a la ciencia y dejan vergonzosamente al descubierto lo poco que sabemos de nosotros mismos. Lo más irónico de la situación es que todos nosotros experimentamos cotidianamente estos fenómenos, desde la intuición de no cruzar una calle unos segundos antes de presenciar un accidente, hasta pensar en un amigo que nos llama diez segundos después. O la visita en nuestro sueño de un pariente que fallece en el mismo momento. El factor desconocido pertenece a nuestra vida cotidiana, y sólo estamos entrenados a negarlo y a hacernos los ciegos frente al peligro, aplicando la «técnica del avestruz», que pone la cabeza en la arena.

16.- Cómo explicar fenómenos de nuestra época, como el de Edgar CAYCE que, en estado de trance, diagnosticaba a distancia el estado de salud de enfermos, y prescribía tratamientos químicos, naturopáticos y hasta electromagnéticos, que la ciencia moderna no sabe cómo explicar. Cómo dudar de las 22.000 lecturas que dejó en Virginia Beach, y que todos podemos ir a consultar. Cómo ignorar estas 22.000 carpetas médicas que documentan la evolución de pacientes a través de tratamientos desconocidos. Un tipo de razonamiento, que es el utilizado por la ciencia, permitiría decir:

*«Si Edgar CAYCE podía sanar a distancia,
y Edgar CAYCE era humano,
entonces todos los seres humanos pueden sanar a distancia.»*

Y así es con el factor desconocido.

Aparentemente es una energía invisible que recorre el universo, tiene mucho que ver con el cosmotelurismo, está ligada a la vida, puede provocar efectos físicos y psicológicos y, mediante manipulaciones «mágicas», (tomando la magia según la definición de ciencia de la comunicación entre lo visible y lo invisible) puede actuar sobre todos los aspectos de nuestra vida. Aparentemente se encuentra en todas partes y sumamente ligado a la vida y a la muerte de los seres unicelulares tanto como los metazoarios. Participa de todo el mecanismo de absorción,

metabolización, desarrollo, crecimiento, decaimiento y muerte. Tal vez, este factor desconocido sea el creador mismo de este ciclo sinusoidal al cual obedece todo lo que vive: nacimiento, crecimiento, madurez, declinación y muerte para transformarse en nuevo factor de vida.

Si participa «a» y «de» la vida en tantos aspectos, entonces deberíamos suponer que es el lazo invisible que estructura «cuerpo, mente y espíritu del hombre». Por lo tanto, obedece a modales y planes preestablecidos, tales como un código genético de las energías o cierta memoria programada que puede duplicarse, como en un programa informático.

Otra consecuencia es que todas las alteraciones a las cuales está sometido se traducen en alteraciones de los sectores que domina. Sería la clave de las enfermedades en general y el punto común que buscábamos entre estos tres niveles que resumen la integridad del hombre.

No se trata de entrar en un debate sobre el nombre que habría que darle a este factor desconocido. Debe de haber matices de definición que separen:

el prana, del chi, del vril, de la conciencia universal, de la energía universal, del magnetismo humano, del feng shui, de las energías telúricas o cósmicas, de la energía de la naturaleza, de la energía mágica, y muchos otros nombres correspondientes a tantas épocas y civilizaciones.

Aquí, llamaremos a este factor desconocido: **Bioenergía**, pues es el término más genérico encontrado. Aunque está indisolublemente ligado a la conciencia, hemos descartado el término de «noética» para evitar darle una especificidad funcional a este factor.

Sin embargo, cabe destacar que sólo se admitirá aquí nuestra definición de bioenergía, y sin descartarlos, pondremos en suspenso los conocimientos actuales que parecen ligados a esta palabra, hasta que por medio de nuestra «epistemología espiritual»:

1. / se verifiquen experimentalmente,
2. / se conozca y constate su falta de peligros,
3. / se puedan codificar y enseñar mediante nuestras técnicas, permitiéndole a cualquier lector reproducir estos fenómenos.

Para poder verificar esto debe conocerse cuál es la saga de la bioenergía; cómo atraviesa el universo, cómo llega a la naturaleza y al hombre, y cómo desde la conciencia humana puede volver a actuar sobre el universo.

El lector encontrará aquí una larga lista de afirmaciones establecidas como ciertas desde la epistemología espiritual, y totalmente indemostrables desde la científica. Es una alternativa que se le ofrece: limitarse a aceptar las experiencias constatadas, o llegar a admitir las teorías formuladas.

Existe un método de razonamiento, según el cual:

«cuando no podemos demostrar una hipótesis, podemos sin embargo suponer consecuencias de la misma. Si podemos verificar varias consecuencias, la hipótesis puede considerarse como altamente probable, o por lo menos tener un alto nivel de probabilidad.»

Las técnicas, los materiales o los aparatos descritos en este libro permitirán al lector realizar innumerables verificaciones de las descripciones que siguen.

Esta misma dualidad entre lo lógico y lo irracional, entre lo concreto y lo abstracto, entre lo sensorial y lo mental, entre lo material y lo espiritual, debería hacernos sospechar que nuestro mero mundo material está rodeado de muchos otros que no necesitan ser visibles para ser considerados reales.

Citamos a título de ejemplo: ¿Alguien vio?

- *las ondas hertzianas, (no la imagen de televisión, sino las ondas que la llevan desde la antena emisora al aparato receptor),*

- *un programa de computación (no la imagen de la pantalla, sino la energía que contiene el disco fijo),*

- *las ondas de frío y de calor (no el hielo ni el fuego),*

- *la energía momificante de la pirámide de Keops,*

- *sus antepasados,*

- *un concepto abstracto,*

- *la gravedad (no la manzana de Newton),*

- *la electricidad (y no sus manifestaciones).*

Ya estamos acostumbrados a frecuentar muchos mundos invisibles a nuestros sentidos, y estamos forzados a reconocer su existencia verdadera cuando nos confrontamos a las aplicaciones que se hace de ellos.

En el universo existen muchos tipos de energía. Doce de ellos pueden ser captadas por todos o algunos seres humanos. Por ejemplo: **la energía transmutatoria** es accesible a una persona cada millón, y es la que permite a su poseedor efectuar la transmutación alquímica, o más modernamente, transformar el mundo que lo rodea. La **energía mágica** existe, es la que permite los milagros y los hechos de las ciencias ocultas, es una red tridimensional que ocupa todo el universo. Es accesible a una persona de cada treinta mil.

Existen cuatro energías que todo el mundo puede captar aunque en grados distintos: **energía de vida y energía de muerte**, por una parte; y por otra parte **energía cósmica y energía telúrica**.

Estas dos últimas resultan del baño de energías que fluyen desde todo el universo hacia nosotros, que estamos en el planeta tierra, mientras la energía telúrica es la producida por nuestro propio planeta. El estudio de dichas energías se llama cosmobiología. Para el propósito presente, nos basta saber que:

1. Estas energías se reflejan en toda superficie y volumen, y dan nacimiento a lo que llamamos «ondas de forma».

2. Dichas ondas de forma explican los fenómenos que pasan en volúmenes de alto valor tecnológico como la pirámide de Keops. Tan poderosa es la concentración de dichas energías en ella que provoca una anomalía espacio-temporal que aún no ha dejado de fascinar a nuestros investigadores. Otros edificios, como las catedrales, tienen tal valor, pero también nuestros modernos edificios, construidos con desconsideración o desconocimiento de estas energías (con excepción de la urbanización asiática, utilizadora del feng shui) probablemente sean los mejores generadores de cáncer que hemos inventado además de la polución.

3. Como estas ondas de forma se reflejan también en las superficies bidimensionales, se explica por qué ciertas figuras geométricas pueden ser utilizadas como puertas hacia otras dimensiones: el círculo, el triángulo, la estrella de cinco, seis y siete puntas, etc.

4. Más adelante veremos cómo la cosmobiología interfiere con las variaciones de potencial de nuestros dieciocho cuerpos y se transforma así en el verdadero generador de nuestros estados de conciencia.

5. Por el momento es esencial saber que las energías telúricas y cósmicas son el **catalizador** que permite a las energías de vida y de muerte metabolizarse en el ser humano.

Todo lo que nos rodea contiene grandes cantidades de ambas energías (de vida y de muerte) que flotan alrededor de nosotros. Están en todos los objetos que nos rodean, y particularmente en el aire, los alimentos, los líquidos.

Podemos decir que **cuanto más agua contiene un objeto o un ser**, tanto más energía de vida contiene. Es obvio que se encuentra más energía de vida por metro cúbico de aire en un bosque que en una ciudad, más en un parque que en una calle contaminada por la circulación. Cuanto más joven es un ser, más energía de vida moviliza o tiene almacenada. La matriz de una mujer embarazada es lo que más energía de vida contiene de forma natural. Esta última es la esencia de la vida, participa en el crecimiento, la división celular, el desarrollo, la salud.

La energía de muerte es su contrario. Ella permite la muerte de la célula, es responsable del envejecimiento, de la enfermedad. Se asocia a la putrefacción, y es precisamente en un cuerpo en este estado que alcanza su mayor concentración natural.

Estas dos energías se fijan sobre las moléculas de agua que constituyen el 70% de nuestro cuerpo. En este momento se comprende el fundamento de la teoría vegetariana. Es evidente que el agua tratada, purificada, filtrada, es biológicamente sana pero energéticamente muerta. Nada alcanza la calidad de vida del agua saliendo de un manantial, cargada de tantas energías telúricas. Tal vez sí un jugo de frutas, extraído al momento, sin ningún contacto con metal, si lo ingerimos en los 10 minutos siguientes a su extracción. Cuanto más se cocine o procese un alimento más muerto estará. Cuanto más crudo un vegetal, más viviente. La carne animal contiene más energía de muerte que de vida, que probablemente nos enferme más que las toxinas que contiene.

La absorción de energía de vida debe ser inconscientemente el efecto buscado en los casos siguientes:

- cuando guerreros africanos matan a un elefante y se bañan en el cuerpo del animal recién fallecido; esta tradición semi mágica nos tranquiliza más que la del canibalismo, todavía enraizado en la memoria tribal. Existe una forma de confusión

entre cuerpo físico e inteligencia abstracta del cuerpo concerniente. De aquí nace la creencia canibalista de que la ingestión de la carne de la víctima (¡pobres catedráticos en peligro de extinción!), permite absorber parte de su inteligencia.

- los japoneses beben sangre de un ciervo recién matado;

- los japoneses tienen restaurantes cuya especialidad gastronómica es la serpiente sacrificada en presencia del cliente consumidor, que podrá saborear el vaso de sangre recogido a la vista, mientras espera el manjar de carne de serpiente frita;

- del sushi ya no hablamos más como curiosidad, sino como imagen de la cocina internacional;

- una comida camboyana tradicional consiste en saborear los sesos de un mono viviente;

- el francés come un «bistec tártaro», llamando así a carne picada cruda y condimentada;

- ciertos americanos, particularmente del sur, comen tierra fértil, recogida en lugares tradicionales seleccionados de ríos;

- más occidental es la costumbre de comer huevos crudos, y colmo del refinamiento esnobista -comer caviar-, que cumple con la misma función;

- ya nadie se horroriza de comer crustáceos frescos, (es decir vivientes), patitas de ranas, etc.;

- en todas las civilizaciones existe este recuerdo atávico que consiste en comer frutas y hortalizas crudas...

(lo que debe ser lo menos criticable en cuanto a costumbres occidentales supuestamente civilizadas). Son las que, en esencia, cumplen las mismas funciones que las tradiciones culinarias anteriores: buscar fuentes de energía de vida de intensa concentración y menor procesamiento.

Estas costumbres son lógicas, pero criticables por los defensores del mundo animal, e inadaptables al mundo occidental. Lo establecido es la ingesta de subproductos animales como los huevos y la leche. Ambos cuando son consumidos frescos, recién recolectados y no procesados, contienen la máxima cantidad de bioenergía de vida compatible con nuestra sensiblería e idiosincrasia.

Nos viene la pregunta: **¿qué pasa con toda esta bioenergía de vida y de muerte que absorbemos a través de los alimentos,**

de los líquidos, del aire, de la planta de los pies, de toda la superficie de nuestra piel?

Dos casos se presentan.

¿Estamos o no conscientes de la energía que ingerimos?

Si la ignoramos, sencillamente, es la energía mezclada con su vehículo; el alimento o el líquido sigue el tránsito intestinal habitual. Allí, los alimentos son procesados, filtrados, ciertos nutrientes entran en el flujo sanguíneo y se difunden por todo el cuerpo, para cumplir su función en el **hombre neuronal**.

Es la primera vez que aparece esta expresión. El hombre neuronal representa nuestro aspecto material, el cuerpo, la agrupación de células, con sus cinco sentidos, y la construcción concreta que se ha formado del mundo. Es también el hombre responsable de haber creado la división entre pasado, presente, futuro; el que domina la parte concreta del lenguaje; el que inventó la ciencia, la lógica, y particularmente el análisis.

Por el contrario, la bioenergía, que existe en todo lo que hemos ingerido, se concentra en un campo de fuerza, llamado chakra, que se encuentra en nuestro perineo. Aquí, gracias a las fuerzas descritas por la cosmobiología, se produce una forma de decantación donde, en el caso de una persona sana y normal, las energías de muerte se evacúan nuevamente en el punto final del colon para ser arrastradas en las deposiciones, mientras la energía de vida es dirigida hacia una refinería invisible que se encuentra en el coxis.

Según una mecánica difícil de explicar y por medio de catalizadores constituidos por la energía cósmica y telúrica en asociación con un procedimiento ya programado en el ser humano, semejante a la función digestiva, (en uno de sus cuerpos llamado cuerpo de la Kundalini), la energía de vida de origen exterior se transforma verdaderamente en bioenergía de vida asimilable (o metabolizada) y es bombeada por la columna vertebral a lo largo de la médula espinal, tomando así el nombre Sánscrito de Kundalini.

Si no ocurre ningún bloqueo ni desviación de la kundalini, ésta sube hasta el cerebro, al que irriga intensamente, permitiendo así la existencia del **hombre bioenergético**, (expresión que aparece también por primera vez).

Este ser que vive en nosotros, tiene una organización tan extraordinaria, tan coherente, que parecería que cada ser humano existe realmente en forma doble; que en todo cuerpo visible vive otro igual a nosotros mismos, invisible autor o dueño de la parte más noble de nuestra vida.

El hombre bioenergético no conoce la división entre pasado/presente/futuro, sino que vive un presente eterno (que encontramos en el éxtasis, la hipnosis y la meditación). Mientras nuestro cerebro neuronal solamente se conecta al mundo concreto, gracias a sus cinco sentidos, el cerebro bioenergético está compuesto de energías tan sutiles, que no sólo está conectado en forma invisible a las energías de los que lo rodean (las conexiones entre los chakras constituyen la base de la pareja, la familia, las relaciones humanas, amistosas o no).

Más sutilmente podremos constatar que el cerebro bioenergético nos pone en contacto con todos los seres humanos, formando una red que unifica a los seres vivientes, que nuestro inconsciente quiso imitar creando la red llamada INTERNET.

Más allá, estamos también conectados a la naturaleza, y no es arriesgarse mucho pretender que algunos de nosotros son capaces de percibir todo el universo.

En realidad, la caracterización de nivel de un ser humano es directamente proporcional al espacio energético que su conciencia bioenergética puede abarcar. Es decir que los más egoístas de nosotros tienen un mundo limitado a ellos mismos, los más altruistas incluyen a la sociedad en su preocupación, los más espirituales abarcan el planeta, naturaleza más la humanidad, y su inscripción en el universo. La conciencia divina es el sentimiento de una percepción inexpresable del universo total traducido en el hombre neuronal por el hombre bioenergético.

Este ser bioenergético es el autor de la abstracción contenida en nuestro lenguaje, es quien permite la síntesis en la lógica, quien es creativo o genio, quien otorga intuición, quien hace percibir aquellas relaciones invisibles para la lógica racional, quien es el artesano del espiritualismo, quien genera los fenómenos llamados parapsíquicos. Se esconde mucho más allá del inconsciente colectivo evocado por Jung, y su única relación con Freud consiste en admitir que la sexualidad es la actividad del hombre donde se perciben más fácilmente los trastornos del ser

bioenergético. Cuando hablamos de mundos paralelos hablamos de dimensiones en las que actuamos con nuestro ser bioenergético.

Cuando nuestro ser neuronal duerme se despierta el bioenergético. Parecen vivir a contratiempo uno del otro.

El ser neuronal aplaca al bioenergético por efecto de un hecho sencillo: nuestro ser sensorial se desempeña en un nivel energético veinte mil veces más intenso que aquél en el que se maneja el ser bioenergético. No es sorprendente que sus señales pasen inadvertidas.

El mejor ejemplo se encuentra observando la diferencia de comportamiento entre la luz de una linterna que abarca un espacio ancho y de corto alcance (gracias a la refracción de sus rayos), mientras que un láser abarca un espacio muy reducido pero de alcance extraordinario. La ventaja de uno es el inconveniente del otro, y viceversa. Notemos que un láser puede penetrar una piedra lo mismo que el vacío, y la luz refractada sólo puede alumbrarlos. Una aplicación trascendental de este hecho se encuentra en la **«clarividencia de los Registros Akáshicos»**.

¿Qué sería la biología sin el microscopio?

¿Cómo evolucionaría la psicología si dispusiera también de un microscopio capaz de captar la sutileza del ser humano? Lo más notable es ¡que ya lo tiene!

El mejor microscopio que tenemos es nuestro cerebro bioenergético. Basta fabricar un amplificador de comunicaciones entre los dos cerebros, llamado «aparato de videncia akáshico», y ¡el hombre ciego podrá ver! (nota 1) (nota 5)

¿Cómo nos llegan sus comunicaciones?

Cada ama de casa (igual que el mejor científico), puede experimentar sus manifestaciones. Por ejemplo, lo que el sentido popular llama «tener mano verde» significa el poder de concentrar esta bioenergía en la mano para ayudar al desarrollo vegetal. Cuando una ama de casa siente una picazón en su mano y dice sin creerlo demasiado... «Voy a recibir dinero», es trivial pero exacto. La teoría científica más moderna es impotente para explicar cómo una conciencia humana puede anticiparse a un hecho inaccesible a los cinco sentidos. Igualmente, la intuición, el amor, el odio, la simpatía o antipatía, la fe, la voluntad, el coraje, el genio, la inteligencia de síntesis, no son sólo hechos que la genética y la

bioquímica pueden explicar, sino hechos que quedarán eternamente incomprensibles a la ciencia occidental si ésta no integra el conocimiento del hombre bioenergético. En el cuerpo humano la existencia de gran cantidad de bioenergía de muerte provoca la enfermedad. Los sanadores saben que no pueden anular la bioenergía de muerte sino correrla, reemplazándola por bioenergía de vida. La técnica de recarga de los meridianos es una medicina preventiva, y demuestra que el eslabón de la bioenergía es el último en el cual podemos actuar antes que se produzca la somatización, es decir, antes de alcanzar el nivel de enfermedad declarada. Esta afirmación nos muestra por qué la bioenergía es la que sostiene la existencia de la vida en el plano del cuerpo físico.

La misma bioenergía fue estudiada por los orientales. El mundo hinduista es de pleno derecho, el más adelantado en la ciencia de los chakras.

¿Qué son los chakras?

Son campos de fuerza que se comportan como torbellinos dotados de una función y una inteligencia aparentemente propia. No sólo emplean energía de nuestra kundalini por lo que nos relaciona desde nuestro interior hacia afuera -es decir, estar y emitir- sino que también reciben energía sutil de los chakras de nuestra familia, amigos, vecinos, conocidos y también desconocidos. Con esta capacidad emisora que poseen, parecen ser siete voces que hablan de nosotros a los demás, de forma tan sutil que resulta inaudible. Pero, al mismo tiempo, son también receptores, tales como siete orejas que escuchan el susurro de los chakras ajenos. Los orientales han notado que cada chakra tiene una especialidad (el perineo percibe y emite la intensidad general de energía que tenemos, el chakra sexual etc.) (nota 2). Esta especialización es tan específica, que si algún día el lector se ha preguntado « ¿cuál es la energía que maneja verdaderamente la psicología humana?», en el secreto de los chakras puede encontrar la respuesta. Nuestra psicología está tan fundamentada sobre la bioenergía de los chakras que podemos leer en cada chakra todas las alteraciones psicológicas que nos ocurren y viceversa. Actuar sobre los chakras puede significar, para quien sabe hacerlo, modificar el comportamiento mental de una persona.

Por segunda vez, descubrimos que la bioenergía es el verdadero motor que hace funcionar nuestras actividades mentales.

La depresión se caracteriza por anomalías en el chakra del entrecejo acompañado de un decaimiento de kundalini de alrededor del 3%, mientras su funcionamiento promedio es de 35%.

Depresión y pesimismo resultan de, y a la vez provocan, grandes acumulaciones internas de bioenergía de muerte. La kundalini, los chakras y los meridianos conocidos por la acupuntura son solamente tres de los siete componentes del ser bioenergético que somos.

Durante la gestación el feto, a medida que se desarrolla, hace crecer varios cuerpos sutiles adentro y alrededor de su cuerpo físico (número 17). El cuerpo del alma (nº1) asociado al cuerpo morfogenético (nº18), que parece contener un código genético propio del mundo invisible, provoca la expansión de todos los otros cuerpos. Se llaman «cuerpos» por el hecho de que, observados espiritualmente, todos están construidos según características conocidas en el cuerpo físico:

- todos tienen un cerebro prolongado por una red neuronal,
- están dotados de varios sentidos,
- son sensorio-motrices es decir que perciben, aprenden, actúan,
- se nutren, se desarrollan, se pueden enfermar, accidentar, intoxicar, y disolverse, es decir, morir (con excepción del cuerpo del alma nº1 que tiene cierto privilegio de eternidad).

Dentro del cuerpo físico (pero, ¿podemos ahora limitarnos a decir «dentro»?) se desarrollan diecisiete otros cuerpos (nota 6), como el de la conciencia (nº4) y el cuerpo de los automatismos (nº10), donde se inscribe todo lo que aprendemos, ya sea tanto en el sentido cognoscitivo como en el vivencial, el neurótico, el conductista, el reaccional, el emocional, el bioenergético o el espiritual.

Una gracia aparece en nosotros: el cuerpo angelical (nº8) más sensible a lo espiritual y al acercamiento del hombre a Dios. Pero a la gracia se opone la desgracia, en la presencia del cuerpo diabólico (nº9). Si es cierto que el cuerpo angelical contiene la memoria de lo mejor que podemos aspirar a ser, el diabólico es el gran trastornador al que debemos nuestras neurosis, nuestros

sufrimientos, la existencia de la maldad y finalmente, siendo el administrador de las energías de muerte, a él le debemos también nuestra muerte ineluctablemente.

El cuerpo angelical nos garantiza el poder recibir energía Divina, alcanzar el despertar espiritual, ser feliz gracias a la paz interior, que es como la energía divina que recorre su red neuronal. Todo lo contrario, ya sabemos, lo debemos al cuerpo diabólico.

Es importante brindarles a los investigadores una información más detallada sobre el papel de este último cuerpo. Quienes deseen una visión más general pueden saltar el párrafo siguiente:

El cuerpo diabólico es por donde circula la energía de muerte y el que facilita la acción de la magia negra. El objetivo de la alquimia y también de la conciencia del despertar espiritual es neutralizarlo.

El cuerpo diabólico trabaja de modo alucinatorio, mientras que el cuerpo angélico lo hace a través de las intuiciones que nos ocurren. El cuerpo diabólico ataca preferentemente el cerebro del cuerpo de la kundalini que se encuentra en la glándula pineal, mientras que el cuerpo angélico sostiene el cuerpo de la conciencia. Él es dueño del miedo, (el miedo no es una producción neurótica, sino una función diabólica, entre varias).

En el ser humano el valor está actuado por el cuerpo angélico mientras que el miedo está dominado por el otro cuerpo. De allí la admiración universal por las expresiones de valor y coraje, y la reprobación hacia los cobardes. Esta figura ha existido desde las tribus primitivas hasta la civilización moderna.

El desempeño del cuerpo diabólico es el de perturbar por excelencia los dieciocho cuerpos; él fomenta el 80% de las neurosis, el 20% de las psicosis y es el culpable mayor del 95% de todos los trastornos en las relaciones humanas. (4) El 60% de las disfunciones existentes entre los 18 cuerpos provienen de «virus informáticos» que se desprenden del cuerpo diabólico y van a trastornar las relaciones entre los 18 cuerpos. Estos virus contienen y/o son generados por un importante contenido emocional.

Resumiendo: La bondad es producto del cuerpo angélico, y la maldad -en todas sus formas y expresiones-, proviene de nuestro cuerpo diabólico.

El libre albedrío es una emanación de la chispa divina o alma que existe en cada uno. La función del cuerpo diabólico es agredir, alterar o abusar del libre albedrío. Es el cuerpo diabólico el que da poder al hombre para captar energía de muerte y alterar el libre albedrío mediante las emociones, la guerra, la rabia, el odio, el rencor...

El mundo de las artesanías mágicas es un reflejo material del mundo invisible en el cual nos movemos: la vida humana está representada por la trama de una tela, donde la «urdimbre» (los hilos largos que son atados al eje) representa la voluntad divina, que se expresa en nuestra vida por la acción angelical. La trama (hilos horizontales) es obra de la voluntad humana, y cuyos actores son los demonios. En el punto del cruce de estos hilos es donde se manifiesta la resultante de esta lucha de fuerzas. Cada momento de nuestra vida es un cruce entre un hilo vertical y otro horizontal. Cada situación es una encrucijada, un hilo negro (cuerpo diabólico) y uno blanco (cuerpo angélico) el hilo negro es manejado por un demonio, el blanco por un ángel.

El cuerpo diabólico es el que escucha al demonio que maneja el hilo negro, que domina en muchas situaciones. A la inversa sucede con el cuerpo angélico. La Magia u Ocultismo es una ciencia secreta, expresada por la videncia de los Registros Akáshicos, que permite identificar los nombres del demonio y del ángel, actores de cada situación. Esta percepción nuestra se consigue a través de ambos cuerpos. Si logramos descubrir cuál es el nombre del demonio, y cuál el del ángel que actúan en una situación dada, podremos emplear la tecnología mágica para generar el aumento de la escucha del cuerpo angélico y volver sordo y catatónico el cuerpo diabólico.

Existen técnicas para neutralizar al cuerpo diabólico. Se llaman «ejercicios espirituales»; también pueden ser verdaderas «iniciaciones» (es decir conexión a fuerzas invisibles que nos otorgan facultades especiales). Cuando

el cuerpo angélico domina casi la totalidad del ser, el individuo tocado por tal gracia escapa a las contingencias humanas y puede interrumpir los ciclos normales que caracterizan nuestra vida, su comida se reduce a porciones minúsculas, tales como un grano de arroz, o una hostia. Después de su desencarnación los santos son privilegiados por una ausencia total de putrefacción. Esto pone en evidencia que el cuerpo diabólico está íntimamente ligado a la energía de muerte y a los trastornos y contingencias de la vida cotidiana, mientras que en el cuerpo angélico existe una memoria del hombre perfecto, eterno, que evade la triste suerte de la enfermedad, la degeneración y muerte clásicas. La alquimia pretende obtener el mismo efecto. Tal vez lo haya logrado.

Podríamos hablar largo tiempo de los 18 cuerpos, pero no bastaría el espacio de este libro ni el de muchos otros. Desde esta teoría, deberíamos repensar la totalidad de las ciencias humanas. Sepamos, en conclusión, que ellos constituyen el cuarto pilar de nuestro ser bioenergético. Gracias a ellos tenemos sesenta sentidos que explican todos los fenómenos que la psicología no puede. (nota 3)

Aparte de los 18 cuerpos existen cuatro en reserva, llamados fetos (quinto pilar), que, al desarrollarse, cada uno de ellos disuelve alguno de los dieciocho cuerpos reemplazándolo por un cuerpo de alta capacidad, con poderes inimaginables. Cuanto más desarrollados estén, más extraordinaria y sobrehumana será la persona beneficiada por ello. A esto debemos los santos, gurúes, grandes conductores de la humanidad, faroles de la inteligencia, genios, y precursores: o sea, todos los hombres extraordinarios de nuestra historia.

La bioenergía humana tiene su director de orquesta, su gran coordinador, en la glándula pineal, su sexto pilar.

Todos los pilares tienen un órgano mayor que permite la existencia de los demás, y también su poder de creación y de relación; este órgano regula la intensidad de su funcionamiento. Es el tercer ojo, y constituye el séptimo pilar de la bioenergía.

El tercer ojo es también uno de los siete chakras, pero su funcionamiento abarca campos más amplios que el de la

psicología. En calidad de chakra, sus funciones fomentan las facultades de análisis y síntesis, de memorización y comprensión. Como chakra, la calidad de su funcionamiento determina el grado de inteligencia que poseemos (en cuanto que es el puente privilegiado entre el hombre neuronal y el bioenergético).

El tercer ojo es el punto terminal de la Kundalini en su recorrido que comienza desde el coxis (donde captó muchas energías telúricas), pasando por la médula espinal, a través del cerebelo, la glándula pineal (donde se mezcló con energías cósmicas, captadas por el chakra coronario), pasando por un puente invisible que a veces está malformado, roto o casi inexistente, ubicado entre la glándula pineal y el tercer ojo. Este puente recibe el nombre de ANTAHKARANA.

Al cabo de este recorrido, modulado por todas las fuentes energéticas citadas, la kundalini llega para alimentar el tercer ojo con energía, y se transforma en la máxima expresión de la voluntad humana.

La diferencia entre una persona que sueña el mundo y nunca llega a transformarlo, y un creador, emprendedor, y realizador, se halla en la actividad del tercer ojo, así como la calidad de todos los elementos anteriores.

Como el lector podrá suponer, el cuerpo diabólico puede trastornar también el funcionamiento del tercer ojo, y no se priva de hacerlo.

El tercer ojo tiene un poder maravilloso que a veces nos juega en contra. Tal como una araña, puede secretar un hilo invisible al que podría llamarse «**hilo psicotrónico**». Este hilo es una nueva transformación de la kundalini. Cuando lo aplicamos a otros, proyectándolo en el tercer ojo de personas más débiles, estamos llevando a cabo una hipnosis mental y tal vez una coerción al libre albedrío del otro. Cuando lo proyectamos en un órgano enfermo de un paciente, hacemos una sanación a distancia, pero de las más peligrosas, *porque empleamos nuestra propia energía*.

Cuando la dirigimos hacia nosotros, por el exceso de preocupación fomentado por nuestro cuerpo diabólico (por ejemplo miedo al cáncer de hígado o al infarto) encerramos el órgano, objeto del miedo, en una «**red psicotrónica**» formada por el propio hilo que secretamos. Cada vez que tengamos un nuevo motivo de angustia o depresión, tendremos ya automatizado el

reflejo de encerrar la energía de muerte así atraída, como por un imán, en el órgano enredado en dicha red. El campo formado por la red hará que esta bioenergía de muerte quede apresada en el órgano, como plasma en un campo electromagnético; lo envejecerá, y nos enfermará. Éste es el mecanismo hasta ahora desconocido de las enfermedades psicosomáticas, y por regla general, de la capacidad que tenemos de auto enfermarnos.

El poder que tiene este tercer ojo de controlar la bioenergía *es una arma de doble filo*.

Por una parte, esta facultad permite que, cuando estamos conscientes del mundo energético (la fe es el primer paso hacia ello), disociemos la bioenergía del aire, del agua y de los alimentos que ingerimos, conduciéndola más rápidamente hacia los órganos enfermos. Gracias a ella, podemos dirigir grandes fuentes energéticas exteriores hacia zonas enfermas. Por ejemplo, cuando nacemos, en el momento del corte del cordón umbilical, se incorpora en nosotros el cuerpo de la naturaleza (nº12), que es como un representante que delega en nosotros este ser viviente que nos rodea por todas partes, que también tiene dieciocho cuerpos, y que se llama precisamente «**naturaleza**». Todo ser viviente, (incluso una piedra o un planeta), tiene dieciocho cuerpos.

El ombligo, que fue el centro por donde entraba la vida a nuestro cuerpo fetal, quedará para siempre como el lugar preferencial de entrada de la bioenergía de vida. Esto, al estar relacionado con la naturaleza, tiene varias consecuencias:

- 1.- *Podemos en todo momento aumentar la cantidad de energía de vida que recibimos de ella (conectar nuestro cuerpo de la kundalini nº16 con un árbol y aspirar su energía de vida).*
- 2.- *Todo lo que hacemos a la naturaleza lo hacemos a la unión de todos los seres humanos que obligatoriamente están conectados a ella.*
- 3.- *Debemos reconocer aquí los fundamentos bioenergéticos del chamanismo.*

Señalamos que, opuesto al ombligo, entre la cuarta y la quinta vértebra lumbar, existe un punto preferencial por donde entra la bioenergía de muerte. Por esto mismo, *un exceso de esta energía muchas veces está acompañado de dolor en ese lugar.*

Nuestro tercer ojo, rendido incontrolable ante el poder del cuerpo diabólico capaz de emitir un «hilo psicotrónico», es capaz de conectarnos a fuentes de energías negativas.

El mundo invisible contiene 2 tipos de estas energías:

**Las «energías no inteligentes» (bioenergía de muerte), es decir, las que no son capaces de tener decisión propia, pero que sí pueden ser programadas y orientadas por la voluntad humana, (en ocultismo se las conocerá con el nombre de «rayas negras», «formas de pensamiento», «fuego negro», ver nota 7)*

**y las «energías inteligentes», tales como «espíritus», «egrégores», «elementales negativos» y «demonios» (nota 7).*

El tercer ojo puede conectarse con ellas, voluntariamente o no, según la estructura de la persona.

Voluntariamente, por actos de magia negra, por maldad propia, por afán de maldecir, de aportar mal a los demás.

Involuntariamente, si emitimos ondas de miedo, podemos causar que ellos nos acechen.

De por sí, el miedo es provocado por una percepción, atracción y retención de bioenergía de muerte. El miedo fisura en miles de lugares el caparazón protector que constituye nuestro cuerpo etérico (nº15), el único que pueden fotografiar las cámaras Kirlian. Las inteligencias negativas pueden percibir estas fisuras y venir a vampirizar (en el sentido más literal del término) nuestra bioenergía de vida. No es que necesiten de ella para sobrevivir, sino que su misión es vaciarnos de bioenergía de vida para instalar en nosotros la bioenergía de muerte.

El lector acaba de comprender por qué la bioenergía es también el vector de la suerte y el infortunio (que sólo existen si admitimos los conceptos de energías de vida y de muerte), porque ciertas personas alcanzan un estado de maldición aparente donde no sólo su físico se encuentra comprometido y alterado a la par de su estado mental, sino que también es afectado todo lo que constituye su vida de relación. Cuando esta situación se produce, por ignorancia y desconocimiento de las desgracias que la energía de muerte instrumenta, hemos provocado alrededor de nosotros un anillo de maldición universal, es decir, una zona hipercontaminada por esta energía negativa.

Podemos por fin, **unificar este concepto de bioenergía como el puente de unión entre el cuerpo, la mente y el espíritu**. La bioenergía es como la electricidad que pasa de un aparato a otro. Modulada correctamente, puede unir un robot, una computadora o una gigantesca antena de astrofísica escuchando el cosmos. Así está unificando nuestros cuerpos físico, mental y espiritual.

La electricidad puede estar concentrada en una batería (cuerpo humano), ser dirigida desde una consola (cerebro neuronal y bioenergético), alimentar gigantescas turbinas y motores (el tercer ojo actuando sobre el mundo).

Mientras la energía eléctrica necesita de un cable o un medio que la conduzca, la bioenergía sólo necesita que la mente humana le fabrique puentes invisibles mediante el enorme poder que representa «la volición», y **acepte automáticamente** recorrer esos caminos invisibles que le trazamos. El lector lo podrá experimentar en los libros de esta colección cuando encuentre la «técnica de sustitución a distancia» o la preparación de los «triángulos con cruz», que se necesitan en varios capítulos (ver los 5 cubos de curación orgánica).

Así está planteada nuestra tesis: el funcionamiento del cuerpo, la mente y el espíritu depende de un mismo factor invisible: **la bioenergía**.

Si examinamos algunas de las consecuencias, no dejaremos de sorprendernos:

1.- Medicina, psicología y esoterismo deben ser reunificadas en una nueva ciencia:

- La etiología real de las enfermedades siempre se encontrará al nivel bioenergético del ser, en sus relaciones con la energía de vida y de muerte.

- La psicología deberá reconocer que su modo operatorio es la bioenergía. Deberá concluir que más allá de la lingüística (que es el mayor medio empleado para la expresión y la sanación de las situaciones psicológicas), se deberá delimitar claramente qué parte del tratamiento pertenece a la neurobiología (actividades del hombre neuronal) y cuál es la verdaderamente bioenergética (actividades del hombre bioenergético).

- El esoterismo tendrá que readaptar sus pretensiones en relación con el milagro que puedan obtener ciertos elegidos, para reubicarlo en el registro de las tecnologías bioenergéticas que todos podemos practicar.

2.- Participando del mismo vehículo energético, podemos emplear cualesquiera de las tres ciencias para equilibrar cada una de las otras, o mejor aún, crear una terapia holística cuya regla fundamental será sanar simultáneamente los tres planos del hombre. En consecuencia:

- Es legítimo emplear: el hipnotismo, la sofrología, el control mental, la realidad virtual, etc. (todos medios mentales) para actuar sobre el espíritu y el cuerpo.

- Es legítimo utilizar: el yoga, las técnicas corporales, la masoterapia, las medicinas alternativas, el baile esotérico, etc. (todos medios físicos) para corregir problemas mentales y espirituales.

- Es legítimo utilizar: la oración, los mantras, la magia de la naturaleza, de los elementales, la angelología, el ocultismo, el mentalismo, etc. (todos medios espirituales) para sanar el cuerpo y la mente.

No estamos asistiendo a la mezcla indebida de un conglomerado de técnicas racionales e irracionales, serias y dudosas, científicas y empíricas, sino que tenemos el privilegio de presenciar el nacimiento de una nueva ciencia donde el único dogma es que debemos obtener efectos concretos, mediante manipulaciones de bioenergía, y técnicamente reproducibles en medios controlados.

Este concepto respeta perfectamente el positivismo de Auguste Comte, es decir, debe ser aceptable como actitud científica, y abrir el camino a futuras investigaciones sobre el detalle de su mecánica operatoria.

3.- Estamos presenciando la llegada al «punto omega» de Teilhard de Chardin, en el que Ciencia y Religión vuelven a unificarse.

Esta división de nuestros dos cerebros, -el visible y el invisible- han creado tantos disturbios que tenemos que corregir:

- *Errores socioeconómicos (privilegiar la evolución industrial en detrimento de lo humano)*
- *Incoherencias entre el poder espiritual y el temporal (guerras de religión, utilizando el fanatismo como herramienta de dominación).*
- *Actitudes oscurantistas, como la inquisición en el Medioevo y en la era moderna, esta segregación de los científicos hacia los esoteristas, parapsicólogos, e investigadores de ciencias paralelas.*
- *Errores catastróficos en la investigación fundamental (desbaratar el papel de la intuición en el descubrimiento y la epistemología científica, y la negación a investigar la función de síntesis más allá de los mecanismos aparentes).*
- *Ignorancia retrógrada de los fenómenos humanos de la vida cotidiana (sentimientos, amor, genio, emociones) que sólo podían ser explicados y saneados mediante los conceptos de la conciencia bioenergética.*
- *Inútiles conflictos internos provocados en el hombre (técnicas de psicoterapia equivocadas o dañinas, dudas existenciales, miedos impuestos en calidad de herramientas manipulatorias).*
- *Desmedido malgasto de capacidades humanas, de tiempos de vida, de vidas manoseadas o destruidas por la ignorancia general.*
- *Negación sectaria mercantil y criminal de estudiar la totalidad de los medios de sanación disponibles en el capital de la humanidad. Este error ha matado a millones de hombres en el pasado.*
- *Actitud criminal en la pedagogía, convenciendo a miles de generaciones de la imposibilidad impuesta al cerebro de sobrepasar ciertas velocidades de aprendizaje, como si fuera un hecho demostrado. Uso de la ignorancia como medio de opresión política.*

Estas observaciones sobre la saga de las energías en el universo nos lleva inevitablemente a buscar respuestas sobre el papel del hombre en el universo. Por el contrario, constataremos que el papel del universo en el hombre es mucho más llamativo que su opuesto.

¿Cuál es la historia del hombre?

Así como nuestro cuerpo lucha constantemente entre la vida y la muerte, y nuestra conciencia lo hace entre el sueño y la vigilia, el equilibrio y la locura, nuestro hombre neuronal lucha contra el hombre bioenergético (es decir, contra sí mismo), cometiendo de este modo un error de funestas consecuencias.

Es cierto que, tal como un holograma, cada molécula del universo y cada célula viviente ilustran la totalidad de la guerra del cosmos entre los principios opuestos descritos por el taoísmo. Esta filosofía establece la base más asentada de la que disponemos.

Aparentemente, el hombre estudiado en las facultades es sólo la manifestación material de este mundo de tres dimensiones que llegamos a conocer un poco, pero cuya esencia, lo más noble y verdadero que esconde, se ubica más allá de lo perceptible.

Si Dios existe, (no pretendemos responder a esta pregunta, sino tomarla como hipótesis de trabajo, haciendo abstracción de toda creencia personal), la constante más repetida en todo el universo es la del «camino evolutivo». Antes de que nuestra alma obtenga la autorización de incorporarse en un cuerpo físico, para participar de un mundo educacional, recibe el encargo de cumplir una tarea que podría llamarse «**misión espiritual**». Esta misión es parte de los planes que Dios tiene para controlar la evolución del programa desmedido, que es la evolución de las humanidades sucesivas.

El hombre es transformado en un «animal que aprende» gracias al sufrimiento, y tal como lo proyectamos en el burro que hacemos avanzar por medio de rebenque y zanahoria, la humanidad en general y cada una de sus células constitutivas (el hombre) en particular, avanzan de la misma manera: «represión o gratificación».

El hombre busca el placer, lo bueno, lo agradable, y huye de lo doloroso, lo malo, lo desagradable. El principio del placer y del sufrimiento, el de Eros y Tánatos, se verifican también si los explicamos desde la bioenergía de vida y de muerte.

El hombre no descubre nada, es la función de los Registros Akáshicos ser la memoria de todos los conceptos del universo, y enviarlos gota a gota a humanos receptores para que hagan progresar a la humanidad de su época, la que utilizará bien o mal

su libre albedrío, aceptando o rechazando el cambio. El hombre sólo aprende. ¡qué triste para nuestro ego! Este concepto explica por qué los grandes son sencillos, y por qué la vanidad es ajena en un hombre de alto nivel espiritual.

El único peso que tal vez tenga el hombre no proviene de su cuerpo, sino de la extensión de su conciencia bioenergética.

Pero ¿qué es la conciencia del hombre? Y la vida, ¿qué es?

Los dieciocho cuerpos, de los que ya hemos hablado, son microcentros cerebrales que hacen circular las informaciones según un recorrido preestablecido. La experiencia muestra que toda información que recibimos circula a la velocidad de 180.000 recorridos por minuto entre estos dieciocho cerebros, donde tiene la oportunidad de plasmarse (por ej. el cuerpo de los automatismos), tratarse (por ej., el cuerpo de los deseos, el cuerpo de la conciencia), enriquecerse (por ej., el cuerpo kármico, el cuerpo angélico), distorsionarse (por ej. el cuerpo diabólico). Si debemos dar una definición, diremos que: hay vida en lo que se llama "hombre", tanto tiempo como se cumple esta rotación bioenergética preestablecida entre los dieciocho cerebros.

¿Que sería, entonces, la conciencia?

Ella resulta de la **alteración que provocan las energías telúricas y cósmicas a las variaciones energéticas que caracterizan la actividad de los dieciocho cerebros**. Podemos ya deducir que todo elemento que modifica el cosmotelurismo en el medio ambiente de una persona altera inevitablemente sus conciencias (en sentido positivo o negativo).

Se descubrieron 42 estados de conciencia (nota 8). Entre el primero «el despertar espiritual», y el último, «la muerte». Sólo los extremos de esta lista están influidos por energías cósmicas, la mayoría depende de variaciones telúricas.

Esto explica por qué la arquitectura, y la agrupación en las urbes, modifican la conciencia humana, y no al contrario. Aclara también el papel oculto de los edificios sagrados, como las catedrales, los pirámides, los menhires, cuya edificación sobre las líneas de magnetismo telúrico constituye una suerte de acupuntura planetaria, modificando el telurismo («Feng Shui» o «Venas del Dragón»), haciendo progresar a la humanidad. Aclara también

cómo la astrología puede aspirar a ser una fotografía de las influencias cosmobiológicas en el ser humano, tanto como la energía del universo modificó nuestro cuerpo morfogenético antes de la concepción.

¿Cuándo y cómo nace la vida en el hombre?

Durante los primeros meses del embarazo, el feto va desarrollándose, todos lo sabemos. Lo que es objeto de polémica entre las diferentes corrientes religiosas es la determinación del momento en el que puede decirse que hay vida genuina, con identidad propia, en el feto.

Para todo el mundo es obvio que el desarrollo del feto parece una prolongación del cuerpo de la madre, cuyo código genético fusionó con el espermatozoide. Todos deberíamos preguntarnos cómo se duplica el cerebro del cuerpo del alma entre el de la madre y el del feto. Esto nos acercaría a conocer el momento en que el alma propia viene a instalarse en el mismo.

Desde la creación misma del cordón umbilical, el cerebro del cuerpo de la madre es empujado a prolongarse mediante un filamento invisible instalado gracias a una energía muy peculiar que llamaremos: la «energía ALFOMEGA».

Ella tiene por función ayudar al cerebro del cuerpo del alma de la madre, (o receptáculo, pista electrónica, soporte energético, si prefiere el lector), y crear una réplica semejante en el corazón del feto. Sabiendo que el corazón del feto late desde el fin de la cuarta semana de fecundación, sólo desde este momento está verdaderamente listo para recibir el alma que los planes de Dios han designado para la tarea que viene, y que fue atribuida a este cuerpo, que nacerá en una situación genética y socioeconómica específica, en una época y con una idiosincrasia definidas.

En conclusión: los Registros Akáshicos revelan que al décimo latido de corazón del feto, el alma designada se proyecta en él.

¿Qué pasará más adelante con el ALFOMEGA? Este canal instalará un anillo invisible entre la cuarta y quinta vértebra lumbar, y desde aquí desempeñará una función de importancia inimaginable, propicio a revolucionar muchos conceptos religiosos. El «anillo del ALFOMEGA» contiene una forma de esencia de

inteligencia Divina que durante toda nuestra vida enjuiciará, instante tras instante, la manera en que empleemos nuestro libre albedrío. Cuando nos castigue, volviéndonos inofensivos, tendrá dos medios muy pocos simpáticos pero de gran justicia para frenarnos, hasta definitivamente:

- Por su posición y forma de anillo, puede estrecharse (energéticamente hablando), e impedir la subida de nuestra kundalini, que entonces se derivará en la parte genitourinaria y digestiva. Abrirse ampliamente implicaría aumentar nuestro poder mental, y el de acción exterior de nuestro tercer ojo.

- Por su misma posición, representa un papel semejante a una canilla regulando el equilibrio entre la energía de vida (entrando por el ombligo) y la energía de muerte (precisamente ubicada entre la cuarta y quinta vértebra lumbar).

El anillo del ALFOMEGA nos enjuicia constantemente en el uso de nuestro libre albedrío, y podemos decirlo en más de veintiún aspectos. Citamos algunos de los más importantes:

- tener fe o no,*
- decidir entre el bien o el mal,*
- cuidar y respetarse a uno mismo o abandonarse,*
- dañar a los demás o protegerlos,*
- asumir responsabilidades o ser una oveja que sigue el rebaño para evadir toda responsabilidad y decisión, etc.*

Por fin, su tarea está ligada a nuestra desencarnadura. Es dueña del canal por el cual pasará nuestra alma en su peregrinación final. Mientras tanto, es cierto que permitió al alma viajar bastante en lo que se llama «viaje astral», pero no es suficiente para pretender que la energía del ALFOMEGA y de la conocida «cuerda de plata» sean semejantes.

¿Cómo se desarrolla la vida del hombre?

Durante los 72 primeros meses de vida, este circuito entre los dieciocho cuerpos se establece y se va consolidando con la experiencia de vida. Es cierto que todo incidente que altere este

desarrollo tendrá consecuencias sobre toda la vida de adulto, lo que debería conducirnos a revisar la pedagogía infantil.

Toda nuestra vida es de aprendizaje, no sólo cognoscitivo, sino bioenergético. Ambos cerebros, ambos seres que abarcamos, es decir, nosotros (neuronal y bioenergético) aprenden simultáneamente. Cuando el primero absorbe los nutrientes de una manzana, el segundo digiere su bioenergía. Cuando el primero analiza para pensar lógicamente, el segundo le brinda síntesis e intuición. Cuando sufre el cuerpo físico, el cuerpo espiritual le da apoyo, derivando la Kundalini hacia el órgano enfermo o el chakra trastornado, cuando se trata de sufrimiento psicológico. De aquí nacen las caídas en la vitalidad y en la agilidad mental que acompañan los estados enfermizos. En caso de agresión ocultista o de energía de muerte, el cerebro bioenergético convoca elementos de defensa, inteligentes (ángeles, egrégores, elementales, espíritus positivos) o energías no inteligentes (energía de vida) para protegernos.

Cuando nuestro cuerpo neuronal siente placer, nuestro cerebro bioenergético le hace saber que todo placer humano es sólo un reflejo del placer del despertar espiritual, que transporta inscrito en su memoria.

Cada vez que sufrimos, el segundo ser intenta explicar al primero cuál es la lección divina o humana que tiene que aprender. La vida es finalmente un continuo acto educativo, que empezó en nuestras encarnaciones anteriores, y que no termina ni aún con nuestra disolución física.

¿Cuál es una de las lecciones mayores que el hombre neuronal tiene que aprender?

El hombre no termina de descubrir que lo esencial de la vida, es decir «la felicidad», no existe bajo esta forma sino bajo la de «la paz interior», y que esta última, para existir, necesita de un terreno que deberíamos llamar «el plano del infinito».

¿Dónde puede encontrarse?

En el punto donde se juntan los opuestos.

En cada línea provocada por la diferencia entre blanco y negro, en cada momento donde perdemos conciencia para dormirmos, en el momento donde la vida deja lugar a la muerte, en el límite entre el interior y el exterior de nuestro cuerpo, en el lugar donde la noche deja lugar a la luz, en el amanecer, momento mágico para el hombre,

en el límite entre egoísmo y altruismo. En todos estos momentos, y muchos otros más, existe un «plano del infinito».

Cuando el hombre neuronal aprende a ubicar su conciencia neuronal en un plano del infinito, la conciencia bioenergética puede así reunir las condiciones para encontrar la Paz Interior, e inevitablemente, la felicidad.

¿Entonces, hasta dónde puede llegar el hombre?

Desde el estado de conciencia donde se desempeña (el mundo a tres dimensiones) puede quedarse toda la vida, o alcanzar las veintidós dimensiones del **Despertar Espiritual**. El desarrollo de sus cuatro fetos, la apertura de su tercer ojo, la intensidad de su kundalini, la retroactividad de sus actos, hará que alcance varias otras dimensiones. Todo progreso podrá leerse en su conciencia bioenergética. Por lo cual este dicho del espiritualismo es cierto: «Cuando el alumno está listo, el maestro aparece». Siempre hay seres de alto nivel espiritual, encarnados o no, cuya función es la de ser jardineros espirituales, creadores de «buscadores en el sendero». No es necesario llamarlos para que vengan. Podemos hacernos más rápidamente evidentes a ellos, acelerando nuestra evolución interna por medio de rituales iniciáticos tales como «La Cuesta del Maestro Interior». Pero no es una obligación. Lo que domina nuestra vida es «el trabajo espiritual» (nota 9).

Un hombre neuronal trabaja para alcanzar un objetivo. El hombre bioenergético trabaja porque sabe que su trabajo mueve el universo. El hombre neuronal se contenta con lo estático del resultado, ignorando que lo estático es la muerte. Mientras el hombre bioenergético sabe que cuando su trabajo se pone en movimiento, copia el movimiento del universo, se sincroniza con él, y convoca grandes cantidades de energía de vida que aumentan su potencial. Ningún filósofo puede evaluar en qué proporción el hombre copia el universo o el universo se sincroniza con la conciencia humana. Si bien es así, el hombre tiene verdaderamente el poder casi divino de influir sobre los acontecimientos. No es el propósito del autor responder en esta obra sobre el tema, pero es un punto de interrogación que todo pensador puede considerar.

¿Qué pasa en la mente del hombre neuronal cuando la fecunda la conciencia bioenergética?

El hombre pasa de la inteligencia al genio. Cuando empezamos a utilizar los recursos de la mente bioenergética, todos los límites que conocíamos en el aprendizaje se esfuman. El hombre puede aprender cualquier materia hasta diez veces más rápidamente, y no es el límite definitivo, sino el ya demostrado; y podríamos presumir, sólo provisorio. El hombre puede aspirar al genio. Si sabe cómo plantear un problema neuronal al cerebro bioenergético para que busque la contestación, puede revolucionar todo lo que sabemos de las ciencias humanas. La psicología y la psicoterapia se podrán proyectar mil años hacia adelante. En lugar de contentarse con escuchar a su paciente, el psicoterapeuta le dirá lo que él percibe y le explicará su problemática. Podrá enseñar al paciente cómo sanarlo mediante técnicas simultáneas corporales, mentales y espirituales.

Un investigador científico, un ingeniero, un filósofo pueden, desde ya, ir a buscar todas las soluciones que corresponden a su especialidad en los Registros Akáshicos, donde todo lo que el hombre ha sabido, sabe o sabrá está almacenado en forma energética, tal como en el disco fijo de una computadora cósmica abarcando todo nuestro universo digitalizado. Ciertamente será doloroso para el orgullo humano descubrir que no tiene nada para descubrir, sino sólo leer; que la mente lógica humana, y los mayores logros del hombre sólo están plagiados de los Registros, y que nuestra mayor aspiración intelectual debe ser la de transformarse en el mejor fax posible dentro del universo. Ocurre que estos inventos del ego, son sólo creaciones teratógenas de nuestro cuerpo diabólico en el paraíso perfecto con el cual nacimos. Esta inocencia ingenua, paraíso interior que Dios nos prestó. Progresará la psicoterapia cuando el psicólogo sepa que la única meta es alcanzar el Despertar Espiritual. ¿Por qué? Porque éste induce una disolución no patológica del yo, y por ende, del ego. Porque el patrón de normalidad está solamente inscrito en el hombre bioenergético y no en el hombre neuronal. Porque las neurosis son el producto del cuerpo diabólico, y tal vez había más fundamentos en un sacerdote del Medioevo que exorcizaba a un loco que en un neurólogo que hace pocos años soñaba con electrochoques.

El psicólogo descubrirá así que, ignorando los dieciocho cerebros, los sesenta sentidos del hombre, sólo puede sanarnos superficialmente.

Un día llega la muerte, allí ¿qué pasa?

Lo mejor es que cite al lector un corto extracto del libro "Los 20 Senderos del Despertar Espiritual", donde esta pregunta ya fue respondida. El texto alcanza como conclusión de todo este capítulo.

Llegó el momento de alcanzar el vigésimo sendero. Me preguntaba cómo el eremita se iba a despedir de mí. Él me dio el último gran golpe. Me contó su próxima muerte, la mía y la de todos los que leen estas líneas.

Así habló el eremita:

“Hijo mío. Tú que acabas de experimentar en tu carne y en el fuego de tu corazón lo que es el despertar espiritual, ahora comprendes que la vida vale porque prepara para la muerte, y que la muerte se justifica para cumplir con la alquimia del renacer. Debes, como último testimonio de mis maestros, transmitir a los hombres que te escuchen qué es verdaderamente “morir”.

Sea cual fuere el modo en que desencarnes, sea suave o brutal, con o sin sufrimiento, lo único que cuenta es saber en qué estado de conciencia vas a morir. Este estado de conciencia condiciona si vas a renacer, y cómo sucederá esto.

Desde mi espíritu, mi mente recibe la orden de describirte cómo voy a desencarnarme en pocas horas.

Voy a tomar mi último té en esta caverna donde escuché toda la naturaleza y visité todo el universo. Cuando la última brasa se haya apagado el momento de mi última liberación habrá llegado. Entonces tomaré este cuchillo que guardo desde hace varios años a este efecto. Removeré unas piedras en el fondo de mi gruta para abrir ese orificio que cerré hace 77 años, después de visitar las grutas a las cuales conduce. Con gran cansancio de mi cuerpo, pero con gran fuerza de mi espíritu, moveré las piedras hasta poder entrar por el orificio. Empezaré a caminar a la luz de una antorcha, sintiendo más luz en mí que si todas las luces

del universo alumbraran esta gruta. Llegaré a una pequeña playa de fina arena al borde de un río subterráneo, donde vi mi propia muerte hace 77 años. Allí haré mis últimas abluciones y sentaré mi cuerpo y mi alma en posición de loto, esperando que las fuerzas del cosmos envíen a todas mis células la orden de liberación. Sé que mi cuerpo se hará polvo, en la más noble de las sepulturas, la matriz de nuestra madre, la tierra. Mientras tanto, mi cuerpo del alma saldrá y volará hacia una dimensión inalcanzable para nuestra imaginación. Mientras mi cuerpo se descomponga, seis de mis cuerpos invisibles se disolverán lentamente. En tu lenguaje de occidental los nombraste cuerpo de la causalidad del tiempo, cuerpo de los automatismos, cuerpo kármico, cuerpo de causalidad de la naturaleza, cuerpo de los deseos y cuerpo morfogenético. Antes, en el momento justo en que se interrumpen mis funciones corporales, el cuerpo del alma que mora en mi órgano llamado corazón habrá dejado de hacer circular la energía entre los dieciocho cuerpos que describiste. Tal como el corazón impulsaba la sangre por mis arterias, este cerebro del cuerpo del alma impulsaba la energía circulante entre mis dieciocho cuerpos. De aquí nace la vida. Ésta es la primera definición de la vida que encuentras: el movimiento. Cuando mi cerebro del cuerpo del alma reciba la vibración cósmica que le ordene cesar el movimiento, sucederá lo que vosotros, los dormidos, llamáis “la muerte”. Mientras que los humanos que hayan alcanzado los dos primeros estados de conciencia, gracias al despertar espiritual, lo llaman “el inicio del gran viaje”. En efecto: todo despertar espiritual cambia de dimensión, se aleja del hombre para ir en dirección de Dios, y destruye todos sus cuerpos sin excepción. De él no quedará nada. Este hombre se transformará en un oído de Dios, que a veces aceptará escuchar a los hombres. De allí nacen los que llamamos «santos». Toma conciencia, joven occidental, esto es accesible a todos los hombres... Sólo les falta saberlo, desearlo y hacerlo.

Por desgracia, si cuatro de cada cien hombres pueden aspirar al despertar espiritual, cuarenta de cada cien

tendrán la muerte del hombre burdo. Su alma se va, pero no teniendo la fuerza suficiente que otorga el despertar espiritual, ella regresará y será obligada a reencarnarse. Los seis cuerpos que indiqué anteriormente también quedan congregados y pueden permanecer así durante tres años de tiempo humano, pero como les falta un guía, terminarán por disolverse también. Por ello el hombre burdo puede decir: yo soy nada, y a ella retornaré.

Muy distinta es la muerte que espera al alquimista o al que se llamará también "reencarnación viviente".

Simultáneamente su alma quedará pegada a los seis cuerpos indicados y podrá reencarnarse con ellos en un nuevo cuerpo. Imagina los poderes que esto otorga a un hombre. Sólo el tres por mil de los hombres se beneficia con tal ventaja, debido a lo excepcional de su misión en el planeta. Sabe, por fin, lo más terrible que espera a cincuenta y cuatro hombres de cada cien: su alma se va pero se verá obligada a reencarnarse. Su fuerza centrífuga era demasiado pequeña para poder escaparse del plano humano. Mientras tanto, el cuerpo que llamas angélico o diabólico se desencarna junto a los otros seis cuerpos sutiles y se convertirá en el guía de este "espíritu". Este guía permanecerá para cumplir una tarea que podrá ser positiva o negativa. En efecto, este desencarnado es también llamado "fantasma". Es con él que los ocultistas y los espiritistas establecen comunicación.

El modo de vivir de una persona implicará que será su cuerpo diabólico o su cuerpo angélico el que tome el mando de los seis cuerpos.

Comprendes entonces, joven occidental, por qué morir es sólo nacer. Ya veo que la última brasa se está apagando. Bendigo a los ciegos que lean este testamento... Ellos verán."

¿Qué conclusión general podemos aprovechar inmediatamente?

- Que «nosotros» somos dos, es decir, que dentro de nuestro hombre neuronal vive otro ser que es el hombre bioenergético. La

unión de los dos explica todo lo que aún quedaba incomprendible en el hombre.

- Que nunca más podremos sanar al hombre físico o mental sin ocuparnos a la vez de su cuerpo, de su mente y de su espíritu. Toda terapia parcial está condenada al fracaso.

- Que psicología, medicina y esoterismo son una sola y misma ciencia, y que debemos trabajar todos en conjunto y sin sectarismos para reunificarlas, si queremos de verdad conocernos.

- Que el punto común que explica al hombre desde estos tres aspectos se llama la bioenergía, mecánica operatoria de cada uno de los tres.

- Que la bioenergía es la materia espiritual con la cual está constituido este ser espiritual que somos, y se articula alrededor de siete pilares que son: kundalini, chakras, meridianos, tercer ojo, glándula pineal, cuatro fetos y dieciocho cuerpos.

- Cuán grande es esta interdependencia de cuerpo, mente y espíritu, que podemos desde ya utilizar cualquier medio para actuar de cerca o a distancia sobre la sanación del hombre, tanto mental, como física y espiritual. En el caso de proyectar una sanación a distancia, que es el objeto de este libro, el vehículo bioenergético, actuado desde el esoterismo aplicado, se encuentra legitimado como medio suplementario de sanación, que no sustituye los medios ya existentes sino que viene complementarlos en sus deficiencias holísticas.

- Para alcanzar su plena eficiencia, la medicina esotérica y la holística general, pasarán necesariamente por la sanación a distancia...

Notas

(1) Es la especialidad más importante del autor, y su mayor misión espiritual: capacitar a profesionales para la videncia de los Registros Akáshicos.

(2) Los siete chakras y sus funciones son: chakra perineal (elabora la energía fundamental del hombre), chakra sexual (administra el metabolismo y la sexualidad), chakra solar (responsable de la comunicación emocional), chakra del corazón (vida afectiva), chakra de la garganta (comunicación y creatividad), chakra del entrecejo (vida intelectual, poderes

parapsíquicos, generación del bien o del mal, voluntad, etc.), chakra coronario (vida espiritual y relación con los mundos superiores).

(3) Los siete pilares de la bioenergía son: I=la glándula pineal, II=los meridianos, III=la kundalini, IV=los 18 cuerpos, V=los chakras, VI=el feto del coxis, VII=el tercer ojo.

(4) Para más detalles sobre «las relaciones humanas» leer en anexo, «LOS 8 NIVELES DE COMUNICACIÓN DE LA VOZ HUMANA (Extracto del libro: Alta Magia Ceremonial del Magister LIROLUVILUI. Tomo I)

(5) Para más detalles sobre los Registros Akáshicos leer el anexo 1, nota del autor sobre este tema (Extracto del libro: Alta Magia Ceremonial del Magister LIROLUVILUI. Tomo I)

(6) La lista de los 18 cuerpos es:

- 1.-CUERPO DEL ALMA,*
- 2.-CUERPO ESPIRITUAL,*
- 3.-CUERPO DE ACCIÓN SOBRE EL MUNDO EXTERIOR,*
- 4.-CUERPO DE LA CONCIENCIA,*
- 5.-CUERPO DE LA CAUSALIDAD HUMANA,*
- 6.-CUERPO DE LA CAUSALIDAD DEL TIEMPO,*
- 7.-CUERPO MENTAL,*
- 8.-CUERPO ANGÉLICO,*
- 9.-CUERPO DIABÓLICO,*
- 10.-CUERPO DE LOS AUTOMATISMOS,*
- 11.-CUERPO KÁRMICO,*
- 12.-CUERPO DE CAUSALIDAD DE LA NATURALEZA,*
- 13.-CUERPO DE LOS DESEOS,*
- 14.-CUERPO ASTRAL,*
- 15.-CUERPO ETÉRICO,*
- 16.-CUERPO DE LA KUNDALINI,*
- 17.-CUERPO FÍSICO,*
- 18.-CUERPO MORFOGENÉTICO*

(7) Estas energías son evocadas extensamente en el libro LOS PODERES MÁGICOS DE LA BIBLIA.

(8) Estos estados de conciencia son estudiados en el libro PEREGRINO EN EL SENDERO DE LA PAZ INTERIOR.

(9) El libro LOS 20 SENDEROS DEL DESPERTAR ESPIRITUAL, contiene los más aconsejables ejercicios de este rubro.